

Crisis sanitaria internacional

El soplo de esperanza

Los primeros pacientes extubados en centros hospitalarios aportan «un poquito de luz en el horizonte» al personal sanitario

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
MADRID



El personal sanitario ha sido uno de los colectivos más afectados por la crisis del coronavirus que golpea nuestra sociedad. Médicos, enfermeros, celadores, administrativos... son los primeros en enfrentarse a la enfermedad durante largas jornadas y en condiciones complejas. Sin embargo, algunos profesionales del sector de la sanidad están recibiendo un soplo de esperanza al ver cómo algunos de los pacientes más graves están siendo extubados con un diagnóstico favorable. Unas noticias alentadoras que se suman a los más de 2.500 pacientes que ya se han curado de la enfermedad y han podido regresar a sus casas.

Con la cifra de contagios creciendo cada día y sin que las autoridades se atrevan a poner fecha a cuándo se alcanzará el pico de contagios, las pequeñas victorias sirven para levantar la moral a la sociedad. «Primer paciente extubado con éxito en la uvi del Hospital Ramón y Cajal», anunció el usuario de Twitter Chechu Torres hace unos días. Celebraba así la primera retirada del sistema respiración asistida a uno de los enfermos que se encontraba hospitalizado en estado de gravedad.

Aplausos del personal

Sus palabras iban acompañadas de un vídeo en el que se puede observar a todo el personal médico de este hospital madrileño acercándose a una de las habitaciones de la uvi para aplaudir al

paciente. Entre los sanitarios no falta quien, con el puño cerrado y el pulgar hacia arriba, anima al convaleciente, con un largo camino todavía por recorrer para ser dado de alta, pero sabiendo que lo peor ha pasado. «Un poquito de luz en el horizonte», celebró Torres.

Pero su alegría no es la única que se ha podido ver estos días.



► Aplausos para el extubado.

«¡Vamos! Uno a uno hasta que sean miles. Una y otra vez», celebra en Twitter un cirujano

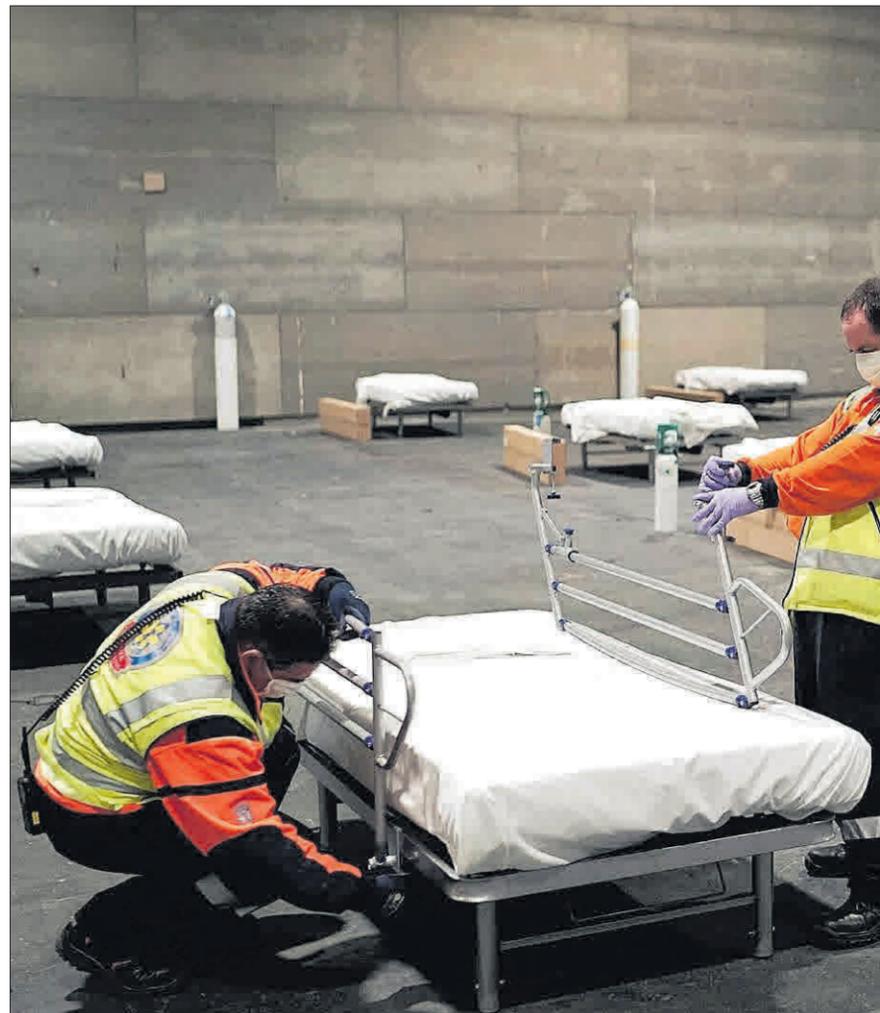
La alegría por esas buenas noticias convive con la presión que sienten los profesionales

Esteban Martín, cirujano general del Hospital Clínico San Carlos, también publicó un mensaje en Twitter para celebrar la primera extubación en este centro sanitario. «¡Vamos! Uno a uno hasta que sean miles. Una y otra vez», afirmó en la red social con ilusión. Al igual que Torres, Martín incluyó un vídeo para mostrar la satisfacción de todos sus compañeros. En este, se puede ver la operación de extubación del paciente y cómo al final todo el personal, cubierto por batas, mascarillas y guantes azules, empieza a aplaudir.

«Inyección de estímulo»

En el Hospital Clínico madrileño también se encontraba Encarna, una enfermera que festejó en las redes sociales la extubación del primer paciente de coronavirus. «El momento no ha podido ser más emocionante y una inyección de estímulo para seguir luchando por esto», reconoció en Twitter para acabar alabando el «gran trabajo de los profesionales de la uci». Una labor que la ciudadanía aplaude todos los días a las ocho de la tarde desde balcones y ventanas.

Estas alegrías contrastan con la presión que sienten los profesionales de la sanidad española (el 10% de los trabajadores del sector están infectados, según datos oficiales). La cifra actual de contagios supera los 28.500, de los cuales más de 1.750 se encuentran ingresados en la uci debido a su gravedad. No obstante, autoridades políticas y personal sanitario destacan que la cifra de pacientes curados ha sobrepasado los 2.500. ≡



La Fira prepara ya la acogida de sintecho

La UME, tras montar el hospital de Ifema de Madrid, ayuda en BCN

TONI SUST
BARCELONA

La Unidad Militar de Emergencias (UME) empezó ayer, de forma conjunta con el Ejército de tierra, la Guardia Urbana, los Bomberos y la Creu Roja, a montar en el pabellón número 7, el de Victoria Eugenia, en la Fira de Barcelona, un dispositivo de 6.000 metros cuadrados que servirá como campamento de aco-

gida para un millar de personas en situación de vulnerabilidad. En principio, y aunque también está previsto que algunas familias sin recursos recalen allí, la mayoría de las 1.000 plazas serán destinadas a sintecho: en Barcelona, hay cerca de 1.200 personas que duermen en la calle, una situación de por sí complicada que lo es mucho más en tiempos de coronavirus y de confinamiento.

Aunque el consistorio dijo la semana pasada que no le consta que eso haya sucedido, Arrels denunció que la Guardia Urbana

Cuando se declaró en nuestro país del estado de alarma a raíz de la pandemia del coronavirus, yo acababa de comenzar una estancia de investigación en la universidad de un país extranjero que en el pasado tuvo el mejor sistema público de sanidad del mundo. Pero ese sistema fue desmontado por las políticas neoliberales de la década de los ochenta y su actual primer ministro se enfrentó a la epidemia más preocupada por la economía del país que por la salud de sus ciudadanos. Por ello, inicialmente propugnó no intervenir para dejar que la población se inmunizara lo antes

Análisis

Adela Muñoz Páez

CATEDRÁTICA DE QUÍMICA. RED DE CIENTÍFICAS COMUNICADORAS



Epidemia, ciencia, sanidad y empatía

posible, decisión que, entre otras cosas, significaba sacrificar las vidas de unas 500.000 personas según las estimaciones de sus expertos, que fallecerían como consecuencia de la expan-

sión libre del virus.

Como yo no estaba excluida de ser una de las agraciadas en la macabra lotería, ese país no era el mejor sitio para pasar la epidemia. A pesar de esa evi-

dencia, mi hijo, médico de la sanidad pública española y por ello consciente de la magnitud de la enfermedad, tuvo que emplearse a fondo para terminar de convencerme de que emprendiera la vuelta a España lo antes posible.

Ahora afronto la cuarentena en solitario durante dos semanas por prescripción de mi hijo -transcurridas las cuales podré compartir casa con otros miembros de mi familia- mientras la situación se hace cada vez más complicada, a pesar de la entrega de los profesionales sanitarios y la sensatez y responsabilidad de la inmensa mayoría de la población que acata y obede-

ce las órdenes dadas por las autoridades.

En las actuales circunstancias es inevitable establecer paralelismos con las pestes de épocas pasadas, pero yo encuentro diferencias esenciales con lo que vivieron nuestros antepasados en situaciones similares. Antaño se recurría a rogativas y procesiones para solicitar la curación, mientras que hoy recurrimos a los servicios sanitarios y en la inmensa mayoría de los casos obtenemos una respuesta mucho más tangible y eficaz que la proporcionada por vírgenes y santos. Otra gran diferencia es la tecnología que hoy nos facilita la comunicación, haciendo que